



**Guadalupe Concepción Vázquez
Moreno**

Sandy Naxchiely Molina Román

Ensayo

Terapia de familia y pareja

Psicología noveno

Comitán de Domínguez Chiapas. 19 de junio 2020

LO QUE CONLLEVA SER UNA FAMILIA MONOPARENTAL

Durante mucho tiempo, la familia nuclear (padre, madre e hijos) se consideró el modelo tradicional de familia. Sin embargo, los cambios económicos, políticos y socio culturales que se han gestado a lo largo del tiempo y han reconfigurado esta estructura, a tal punto que es posible hablar de otros tipos de familia, en donde en ella se encuentra la monoparental.

La familia monoparental es un modelo cada vez más frecuente en el entorno; Ya que está tomando relevancia no sólo por el aumento espectacular de su número, sino también por la problemática social que acarrea. En este trabajo se trata de profundizar en la cuestión, analizando detalladamente este tipo de familia monoparental existente.

Primeramente es necesario conocer que este tipo de familia consiste en que solo uno de los padres se hace cargo de la unidad familiar, y, por tanto, en criar a los hijos. En su mayoría, suele ser la madre la que se queda con los niños, aunque también existen casos en que los niños se quedan con el padre. Cuando solo uno de los padres se ocupa de la familia, puede llegar a ser una carga muy grande, por lo que suelen requerir ayuda de otros familiares cercanos, como los abuelos de los hijos (López, 2000).

Es decir, las familias en las que el único progenitor, que como hemos señalado suele ser la madre, carga con la responsabilidad de llevarla adelante, se enfrentan a importantes retos y no están exentas de dificultades. Algunos de estos retos no son ajenos al resto de familias, pero se acrecientan aquí por el hecho de recaer en una figura sin apoyos, responsabilidades educativas, económicas, emocionales, etc.

En lo económico, la familia monoparental puede ser más vulnerable al impacto de la crisis o el desempleo. En los casos en los que no hay otras fuentes de ingreso (en mujeres sin pareja previa, donde no existe una cuantía económica por alimentos por separación o divorcio), con hijos menores o en edad no productiva, al estar basada su economía en un único miembro, hay una mayor vulnerabilidad a las dificultades económicas. Pero esto también hace que los hijos perciban las dificultades de manera más realista. (Gago, S.F)

Además, los retos que se derivan de todo lo anterior se superponen a las dificultades que acompañan a procesos de separaciones y divorcios o a la pérdida de la pareja por muerte (en el caso de la viudedad). Es importante en estos casos la capacidad para elaborar la pérdida (por muerte o por separación), y para ayudar a los hijos e hijas a elaborar sus propios sentimientos ante todo ello.

Naturalmente, en procesos de separación en los que la figura del cónyuge no conviviente sigue desempeñando un papel de implicación hacia los hijos, el impacto de la separación será mucho menos intenso, y podrán elaborar de forma más adaptativa esos sentimientos. Por otro lado, a éstos se añadirían otros como el “doble papel” del progenitor único (papel normativo y de disciplina y papel afectivo o emocional).

Algunos estudios sugieren que las familias monoparentales desarrollan altas expectativas respecto a la “calidad de vida familiar”, dando mucha importancia a los vínculos entre los miembros, fomentándose la unión entre ellos. Estamos asistiendo a un cambio social que conlleva a su vez cambios en la concepción tradicional de la familia. En el caso de las familias monoparentales, éstas representan un porcentaje importante de la población. Y aunque no están exentas de dificultades, sus miembros tienen la oportunidad de desarrollarse en un entorno familiar que puede favorecer la unión entre sus miembros. Éstos, además, perciben las dificultades de forma más realista que los pertenecientes a otros tipos de familia donde al existir una pareja, existen más apoyos en la crianza, en la economía, etc. (López, 2000)

Así también la familia monoparental que se conforma a partir de la separación o muerte de uno de sus cónyuges sufre un periodo de stress importante, hasta alcanzar un nuevo equilibrio en su funcionamiento, tanto a nivel interno de sus miembros, como a nivel de relación con el entorno social, con su ecosistema social. Este periodo de stress, que en si mismo puede ser positivo (en tanto que como toda crisis genera nuevas posibilidades de desarrollo), si se combina con otros estresores sociales como los estereotipos y los mitos culturales, o con situaciones de precariedad económica o de pobreza y por tanto, de exclusión puede, además de multiplicar los efectos nocivos para la familia y sus miembros, llegar a enquistar el proceso de desarrollo de la unidad familiar en la elaboración de las tareas psíquicas por parte de sus miembros (Agintzari, 1996).

Por lo cual considero que el tipo de familia que tengo es esta, debido a que solamente uno de mis padres me ha criado. Y mi madre a requerido ayuda de otros familiares cercanos (mis abuelitos) para mi cuidado y crianza. Y los caracteriza los aspectos ya antes mencionado. Por lo que, el tipo de familia monoparental la describiría como especial y con esencia, ya que no es una familia nuclear como la de la mayoría, y que a pesar de ello el amor es incondicional entre los miembros, incluyendo en cada uno sus propios valores y educación.

Bibliografía

Gago, J. (S.F). *Familias monoparentales* .

López, M. (2000). *Familia y sociedad*. Ediciones Rialp.